

VENEZUELA EN EL CUADRO HISTORICO DE LA FORMACION DEL IMPERIO FINANCIERO NORTEAMERICANO.

Marcos Andrade Jaramillo.
(Universidad José María Vargas / CIHALC).

La Venezuela del siglo XIX definió su economía en base a la producción y venta del café, producto que configura y fortalece la tradición monoprodutora-monoexportadora iniciada con el tabaco y el cacao durante el pasado colonial. Al negocio regentado por el café, se agrega la producción de cueros cuya comercialización fortaleció en buena medida los mercados del país no sin dejar de contribuir con la destrucción de los recursos pecuarios de la nación.

Esta precaria economía campesina, estuvo sometida a violentos enfrentamientos por el dominio de la propiedad territorial agraria, protagonizado por toda suerte de caudillos quienes en procura de poder frustraron todo intento popular por hacerse de tierras.

Concluida la Guerra Federal la agricultura de exportación acusó a una ligera expansión que favoreció: "... un limitado proceso de acumulación que en lo fundamental se tradujo en el fortalecimiento del capital comercial"¹ pero de ninguna manera rompe la estructura latifundista de producción que encontró terreno abonado para perpetuarse en vista de la limitada liquidez de capitales, la desarticulación geo-económica predominante que hacía menos que imposible el desarrollo del comercio interno y las permanentes fluctuaciones en cuanto a la demanda y precios en el mercado mundial.

A la sombra del comercio internacional venezolano verificado a partir de 1870, se consolida un pequeño grupo social que especulando con el dinero adquiere posiciones destacadas en la clase dominante:

"... la expansión agroexportadora permitió consolidar el poder económico de la clase dominante y en particular de un sector reducido de ésta que, si bien se vinculaba a la producción agroexportadora, el comercio importador y a la producción y comercialización en el mercado interno, encontraba en las actividades financieras una fuente principal de generación de excedentes"².

Este pequeño grupo de especuladores encontró asidero en las llamadas casas comerciales, las cuales, a falta de Bancos financiaron las actividades agropecuarias utilizando el sistema de adelantos con garantía en la propiedad o la cosecha. Cabe destacar que el excedente generado por la agricultura de exportación fue pobremente realizado en el país; en este sentido, las casas comerciales contribuyeron a la acumulación de capitales en los centros metropolitanos.

Las casas comerciales crearon un cordón umbilical con el mercado de capitalista mundial pero sólo en el área comercial, por cuanto en otros sectores hubo sobrados esfuerzos por atraer capitales foráneos y, estos se mantuvieron titubeantes a pesar de las generosas ventajas ofrecidas por los gobiernos de la segunda mitad del siglo XIX:

"Los capitales foráneos no solo mostraron poco interés en la inserción directa en la agricultura sino también en la minería y en la banca. Así mismo las inversiones extranjeras en los servicios fueron tardías y limitadas, pese al interés de los

¹ Carvallo, Gastón y Josefina Ríos de Hernández: *Temas de la Venezuela agroexportadora*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos. 1984. p. 53.

² *Ibidem*, p. 54.

diferentes gobiernos por atraer capitales para desarrollar una infraestructura básica y en las condiciones ofrecidas..."³.

La estrechez económica durante la última mitad del siglo XIX, obligó la adecuación definitiva de nuestra economía a los intereses foráneos en detrimento del patrimonio nativo. En este sentido, Héctor Malavé Mata nos ilustra señalando que "... la economía venezolana había ido adaptándose a las exigencias especulativas de los capitales internacionales que llegaban para despojar a los propietarios nativos de su patrimonio y de sus rentas"⁴. Empero muy a pesar de que los grandes propietarios de tierras estuvieron sometidos a extorsión por la vía del financiamiento proveniente de las casas comerciales, éstos pudieron desarrollar sus unidades de producción y obtener alguna participación de los beneficios generados por la agricultura de exportación que gracias a la liquidez inyectada por estos pseudo bancos adquiere expansión con carácter nacional:

"La producción de exportación aumentó, así como la de los cultivos temporeros con el consiguiente incremento en el interior del país de la circulación de numerario y de las operaciones comerciales. Esas casas comerciales fundaron sucursales en las principales ciudades, extendiendo el radio y volumen de sus operaciones"⁵.

No fue característica del sector comercial diversificar sus inversiones a pesar de que eran los únicos que podían realizar tal cometido. Un barniz pusilámide revestía a este sector de la sociedad definido un tanto por la inestabilidad política interna y el clima de beligerancia permanente que sumado al carácter enclavista de la economía ahuyentó las inversiones reproductivas. No obstante, este sector no parece haber sido afectado por el rosario de guerras internas que mantuvieron la economía en una permanente crisis. Un ejemplo de ello está representado por la Guerra Federal, la cual a pesar de haber generado consecuencias nefastas para la economía nacional, no afectó en mayor grado a los comerciantes y usureros que conocedores de la realidad venezolana se cuidaron en arriesgar su fortuna:

"En el ordenamiento que sucedió a la guerra el sector menos afectado fue el de los comerciantes prestamistas, no solo por las características de aquella economía, sino porque en términos materiales su riqueza era lo menos fungible: contaba con capitales acumulados y en cierta medida inmovilizados por causa de las incertidumbres surgidas con la conflagración"⁶.

Como un problema de consideración en el mercado de la economía nacional encontramos el contrabando; vicio contra el fisco obligado por la insuficiente producción manufacturera interna, por el bajo control del Estado en el comercio exterior y la actitud antinacional de los administradores público que en connivencia con las casas monopolistas aprovechan la actividad comercial para labrar grandes fortunas personales. Un caso descarado y por demás soez lo constituye el ejercicio de Antonio Guzmán Blanco, donde este personaje se hace de riquezas participando como socio o accionista en empresas monopolistas que tuvo a bien autorizar.

³ *Ibidem.* p. 24.

⁴ Malavé Mata, Héctor: *Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela*. Caracas, Edic. Rocinantes. 1975. p. 116.

⁵ De La Plaza, Salvador: *La formación de las clases sociales en Venezuela*. Caracas, Cuadernos Rocinante. 1964. p. 25.

⁶ Malavé Mata, Héctor: *Op. Cit.* p. 16.

El contrabando fue en buena medida amparado por las exportaciones de productos agropecuarios. Entre 1850 y 1889 fueron despachados unos 8.751.759 cueros⁷, y entre este último año y 1900 salieron unos 2.524.421 unidades⁸. Esta relación, formada a partir del comercio legalmente contratado, no da cuenta del gran movimiento ilícito que a través de diversos puntos de nuestra geografía proveen de mercancía "no controlada" al mundo exterior. Una cifra cercana al 40% sería conservadora si intentáramos cuantificar el contrabando de cueros.

En cuanto al comercio legal se refiere, conviene destacar que Estados Unidos de Norteamérica sobresale entre los países compradores de nuestros cueros:

"Había considerable demanda, siendo Estados Unidos el principal comprador 'con muy buen precio', pudiendo leerse entonces en la prensa de Nueva York 'que los cueros introducidos del Orinoco son los que tienen más alto precio;...'".⁹

Debemos observar que los cueros provenientes del Orinoco corresponden a los obtenidos en Guayana, los llanos, el centro y parte del oriente del país que se valían del puerto de Angostura para la colocación del producto en el exterior.

Entre 1888 y 1899 las exportación de café se situaron en 6.791.396 sacos y las de cacao en 1.208.971 sacos¹⁰. Estas cifras denotan una evidente productividad a pesar de los muchos inconvenientes sufridos por el campo venezolano. Empero, ellas no reflejan el comercio ilícito que para algunos entendidos en la materia estuvo en el orden del 50% en relación a las cifras arriba señaladas.

Otro rubro de importancia fue el oro, el cual llegó a contabilizarse en unos 17.520 kilogramos entre los años 1889 y 1898¹¹.

El café y el cacao, fueron tradicionalmente colocados en Alemania, Francia, U.S.A., y las Antillas, con las cuales el país mantuvo fluido comercio. A través de esta actividad, Venezuela se consolidó su integración al mercado capitalista mundial en carácter de proveedor de materias primas y receptor de productos manufacturados. Este mercado fue gobernando por lo menos hasta la década del 70 por la llamada corriente económica clásica ortodoxa, la cual contempla algunos postulados traducidos en "La libre concurrencia en el mercado de factores y productos; plena utilización de los recursos que participan en los procesos productivos (...) relegación del Estado al papel de guardián del orden público interno..."¹². Esta realidad verificada en el mundo capitalista europeo y norteamericano se hace presente en Venezuela con cierta distorsión por la marcada

⁷ Cifra formada a través de datos aportados por: Rodríguez, Adolfo: "Trama y ámbitos del comercio de cueros en Venezuela". *Boletín Americanista*. N° 31, Barcelona (España). Universidad de Barcelona, 1981. p. 192.

⁸ Cifra formada a través de datos aportados por: Rondón Márquez, R.a.: *Crespo y la Revolución Legalista*. Caracas, Edic. de la Contraloría, 1973, p. 233.

⁹ Rodríguez, Adolfo: *Op. Cit.* p. 192.

¹⁰ Rondón Márquez, R.A. *Op. Cit.* p. 231.

¹¹ *Ibidem.* p. 233

¹² Carrillo Batalla, Tomás E.: *Historia crítica de la teoría de las fluctuaciones económicas y análisis del caso venezolano*. Caracas, B.C.V., 1981. p. 328.

orientación monopólica de las casas comerciales que terminan consolidándose a raíz de la instauración en el poder de Antonio Guzmán Blanco quien realiza grandes esfuerzos para adaptar la economía local a las exigencias de los mercados de fines del siglo XIX:

"A partir del septenio guzmancista se inicia una nueva etapa en el proceso venezolano, dentro del contexto de las grandes transformaciones de la sociedad europea en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas y afianzamiento del capital monopolista, este último en detrimento de la denominada economía de libre competencia. Los grandes centros metropolitanos multiplican con un ritmo acelerado sus inversiones en el exterior, demandando al mismo tiempo, un mayor volumen de materias primas, así como también de nuevos mercados para colocar sus excedentes de producción industrial"¹³.

En opinión del investigador Nikita Harwich Vallenilla¹⁴, la política de Guzmán Blanco fue siempre proclive a la inversión extranjera para buscar mediante el ingreso de capitales foráneos el desarrollo de los recursos del país. Esta apertura, en todo caso, fue mal orientada dado el carácter monopolista concedido a los inversionistas foráneos.

El crecimiento "hacia afuera" de la economía impulsado por la autocracia liberal, de ninguna manera contradice el deformado y clásico sistema de monocultivo que imposibilitaba la competencia manufacturera venezolana en los mercados internacionales. Venezuela seguía bajo el signo de una: "...economía latifundista y las formas de producción que con ella coexistían frenaban el desarrollo capitalista industrial..."¹⁵.

Durante el Guzmanato destaca la construcción de obras infraestructurales con financiamiento externo lo que devino en un mar de deudas internacionales que no pudieron ser satisfechas en su momento. Se estima que para el año fiscal 1897-1898 la deuda interna alcanzaba a Bs. 74.177.55 y la externa a Bs. 123.804.859 para un total de Bs. 197.982.414¹⁶.

En el cuadro general de la economía guzmancista resalta además de las inversiones concedidas a monopolistas foráneos, una suerte de privilegios y vicios administrativos donde el presidente Guzmán Blanco figura como principal protagonista. En este sentido podemos citar el caso de Antonio Liccioni, acaudalado extranjero radicado en Venezuela bajo el amparo político del autócrata "civilizador".

Antonio Liccioni, de origen corso, para el momento de la Guerra Federal se encontraba establecido en el Departamento de Casanare (Colombia), lugar donde prestó algunos favores a Guzmán Blanco y sus huestes caudillescas. Concluida la mencionada contienda civil, Liccioni visitó Venezuela en relaciones "mercantiles" y concluyó estableciéndose en Guayana donde se hace propietario de la rica mina de oro "El Callao", ganado y tierras.

En 1883 el presidente Guzmán Blanco actuando como socio y vendedor le adjudicó al mencionado extranjero 379 leguas y 921 hectáreas que representaban casi toda la parte sur del

¹³ Banko Catalina: *Contribución a la historia de la manufactura en Venezuela*. Caracas, U.S.M. 1983, p. 2.

¹⁴ Harwich Vallenilla, Nikita: *El modelo económico del liberalismo amarillo: historia de un fracaso 1888-1908*. Caracas, U.S.M. 1984.

¹⁵ Brito Figueroa, Federico: *Historia Económica y Social de Venezuela*. t. I, Caracas, UCV. p. 300.

¹⁶ Según datos proporcionados en: Harwich Vallenilla, Nikita. *Op. Cit.* p. 26.

Estado Bolívar. Esta operación se concretó a crédito por la suma de 600 mil bolívares, con un plazo de dos años muertos y al 6% anual.

Esta escandalosa negociación responde a la necesidad del presidente Guzmán Blanco en participar de los beneficios de la Mina de Oro El Callao, empresa que fue colocada como garantía para la negociación de los terrenos.

Para Antonio Liccioni la operación fue bastante ventajosa en el entendido que solo pagó 450.000 bolívares y pudo revender los terrenos con un 75% de ganancia por cada legua cuadrada. También es interesante esta negociación por cuanto quedó en manos del mencionado extranjero la mejor zona aurífera de Guayana, lo que contribuyó sin lugar a dudas al incremento de su fortuna personal.

La producción venezolana de oro es significativa desde el punto de vista comercial a partir de 1829, año en que se obtuvieron unos 468.630 gramos, cantidad que fue multiplicada en las décadas siguientes. En este sentido, el investigador Domingo Alberto Rangel¹⁷, señala que para el año 1888 las minas de Guayana aportaron el 74,1% de la producción nacional y para 1889 el 87,8%. Este auge tiene antecedentes en la década del 50 cuando comenzó: "... a exacerbarse por vía oral o por medio de manifiestos públicos (...) una campaña que contribuyó a la movilización de la población en búsqueda de ese metal precioso"¹⁸. Esta propaganda tuvo efectos positivos por cuanto para el año 1869 había 24 empresas, todas con capital extranjero en el Departamento Roscio del Estado Bolívar explotando las riquezas auríferas de la zona.

En los apuntes estadísticos del Estado Guayana¹⁹, se da cuenta de que para el año 1876 se encontraban numerosas empresas de transporte de mercancía y máquinas de vapor ubicadas en los pueblos de la ruta minera con el fin de proveer los insumos requeridos en las minas del Yuruari. Igualmente se observa un incremento demográfico bastante significativo que denuncia el impacto económico que produjo la nueva riqueza aurífera.

El oro de Guayana llamó poderosamente la atención de capitalistas europeos gracias a la generosa propaganda realizada por Guzmán Blanco quien visitaba con frecuencia las principales capitales europeas. Por estas razones no debe extrañarnos la presencia de numerosos franceses, ingleses, alemanes, holandeses, italianos y hasta norteamericanos convergiendo en Guayana para beneficiarse de los ricos filones de oro de esa región. A este respecto cabe destacar el arduo trabajo consular que desde 1860 se venía realizando en algunas ciudades norteamericanas con el fin de captar inmigrantes e inversión para el desarrollo del ramo agrícola, pero "Los norteamericanos fueron atraídos más por el deseo del oro que por el cultivo (...) cientos de personas emigraron de Nueva Orleans a Ciudad Bolívar (...) seducidos por falsos informes sobre las minas de Guayana"²⁰.

La riqueza minera inyectó cierto vigor a la economía nacional la cual se vió asediada por numerosas empresas foráneas especialmente en la década del 90 cuando una inusitada actividad financiera busca la colaboración del capital nativo o el apoyo del Estado para extraer la

¹⁷ Rangel, Domingo Alberto: *Capital y Desarrollo*, t. I, Caracas, UCV. 1977.

¹⁸ Andrade, Marcos: *El Régimen de Tenencia de la Tierra en Upata, una Villa de la Guayana Venezolana*, Caracas, (Trabajo inédito presentado para optar al Magister Scientiarum, Universidad Santa María). 1984.

¹⁹ Venezuela. Dirección General de Estadísticas. *Apuntes Estadísticos del Estado Guayana*. Caracas, Edic. Oficial. 1876.

²⁰ Frankel, Benjamín A.: *Venezuela y los Estados Unidos 1810-1888*. Caracas, Edic. de la Fund. Boulton. 1977, p. 199.

riqueza momentánea que acusaba la nación. En ese sentido, Rondón Márquez²¹ apunta que entre 1892 y 1899 fueron presentados para la aprobación oficial once proyectos bancarios; ocho de los cuales estaban representados por entidades o personalidades extranjeras. El cuadro siguiente es ilustrativo de los mencionados proyectos:

PROYECTO	PROYECTISTA-NACION
Banco Nacional Agrícola y Comercial	Rodolphe de Paula Francia
Banco Comercial Anglo-Venezolano	Alfredo G. Hastings Inglaterra
Banco Nacional de Venezuela	Disconto Gesellschaft Alemania
Proyecto de Capitalistas Franceses	Ephrussy y Oppenheim Francia
Banco Bolívar	Ruigers de Beaufort Holanda
Banco Comercial e Industrial	Federico Flersheim Francia
Banco Hipotecario	George W. Upton Inglaterra
Banco Italia Colonizador	Sociedad Italiana de colonización

Fuente: Rondón Marquéz, R.a. Op. Cit.

El interés foráneo por nuestra economía se hace presente además a nivel de la industria manufacturera; entre 1885 y 1900, fueron registrados unas 136 marcas de fábricas de las cuales 37% corresponden a extranjeros:

MARCA DE FABRICAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

AÑO	TOTAL	NACIONALES	EXTRANJS.	U.S.A.
1885	19	17	2	--
1896	18	16	2	--
1897	18	9	9	4
1898	27	14	13	--
1899	22	13	9	2
1900	32	17	15	1
TOTAL	136	86	50	7

Fuente: Banko, Catalina: Op. Cit. p. 19.

²¹ Rondón Márquez, R.A.: Op. Cit. pp. 226-227.

Entre los países que obtuvieron licencia oficial para importar o manufacturar productos en Venezuela entre 1895 y 1900 se cuentan Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y Suiza; siendo Estados Unidos el más favorecido de todos. A fines de la década de los 70, U.S.A. intervenía comercialmente con la venta de Calderas; máquinas de coser y escribir; artículos de ferretería; materiales de construcción; productos químicos y fármacos; alimentos, aceites industriales, etc.

Las relaciones comerciales entre Venezuela y los Estados Unidos se hacen significativas a partir de la década de los 40 época cuando los informes de Hacienda muestran que entre 1839 y 1844 nuestras exportaciones hacia ese país alcanzaron la suma de \$ 8.305.574 que casi duplicaron las importaciones provenientes del mismo que se situaron en \$ 4.742.075.

El Departamento de Estado había logrado un acuerdo comercial con las autoridades venezolanas en 1836 obligado por las presiones de comerciantes norteamericanos residentes en el país y por la fuerte rivalidad que ofrecían los ingleses y franceses que habían logrado ciertos privilegios, inclusive rebajas arancelarias por su temprano reconocimiento de Venezuela como nación libre. Estados Unidos solo reconoció la independencia de Venezuela en 1834.

Los consulados acreditados en las ciudades norteamericanas realizaron una brillante labor como maquinaria propagandística venezolana. En este sentido, Simón Camacho, cónsul venezolano en Nueva York, utilizó los principales diarios de la mencionada ciudad para vender una falsa imagen de bonanza que si bien se apartaba de la realidad respondía a las urgencias fiscales de la nación. Simón Camacho pensaba que con una propaganda agresiva lograría la atención y confianza de los capitalistas norteamericanos, por esta razón convierte el Consulado en un potencial medio de difusión para los intereses de los futuros inversionistas yanquis:

"...deseoso de fomentar el comercio entre este país y el suyo propio, ofrece dar el último todos los informes que se deseen, y recibiré con gusto para su distribución en Caracas, La Guaira, Puerto Cabello, Maracaibo, Ciudad Bolívar y demás puertos y poblaciones y ciudades de Venezuela, toda clase de avisos, circulares, proyectos, planes, etc. de los comerciantes y fabricantes de los Estados Unidos que quieran extender sus negocios..."²².

La actividad consular del señor Camacho parece haber cosechado algunos frutos positivos en el sentido de abrir los mercados norteamericanos a las exportaciones venezolanas. A este respecto, entre 1861 y 1888 las importaciones provenientes de Estados Unidos alcanzaron la suma de \$ 23.247.561 en tanto que las exportaciones venezolanas a ese país fueron del orden de \$ 48.537.373²³.

En el año 1867 encontramos un poderoso indicio de inversiones norteamericanas en Venezuela cuando un consorcio Neoyorkino fundó la New York and Venezuela Mail Line con el fin de comunicar el país con Nueva York a través de una línea de vapores.

Hasta la culminación de los años 70 el principal atractivo para las inversiones norteamericanas lo constituyó el transporte fluvial y marítimo, servicio ampliamente explotado por Guzmán Blanco quien concedió una serie de monopolios con amplias ventajas para los extranjeros en este negocio. Las obras infraestructurales, tales como los ferrocarriles también atrajeron la atención norteamericana, empero a pesar de haber recibido algunas concesiones, este renglón fue casi de exclusiva explotación por alemanes e ingleses.

²² Rojas, Pedro J.: *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. La doctrina conservadora*. T. VII. Caracas, Edic. del Congreso. 1961. p. 231.

También Benjamín Frankel: *Op. Cit.* p. 160 le da especial tratamiento al asunto.

²³ Cifras compiladas a través de estadísticas suministradas por Frankel, Benjamín: *Op. Cit.* pp. 162-164.

Especial atención merece la compañía New York and Bermúdez establecida en 1885. Esta empresa fue erigida en base a una concesión otorgada por el gobierno al Sr. Horacio Hamilton quien trasladó dicha concesión a un grupo de capitalistas estadounidenses. Esta compañía debía dedicarse a la explotación de los bosques y el lago de asfalto existente en el Estado Bermúdez pudiendo para ello importar libre de franquicias las maquinarias requeridas para tal fin. Igualmente, la compañía estaba obligada a pagarle al Estado Bs. 2,00 por cada 999,5 kilogramos de asfalto que explotara y Bs. 0,25 por cada kilogramo de las demás producciones naturales obtenidas.

La compañía "descuidó" sus obligaciones para con el fisco y se dedicó exclusivamente a la explotación de asfalto del lago de Guanoco. Estas razones motivaron al gobierno de Cipriano Castro quien intervino administrativa y judicialmente la empresa hasta cerrarla.

La Bermúdez Company reviste carácter de importancia por cuanto representa el primer indicio monopolista concreto norteamericano en torno al rubro más significativo de la economía venezolana del siglo XIX: el petróleo.

Los monopolios norteamericanos en vías de consolidación estaban en permanente peligro sobre todo por la política fluctuante de Cipriano Castro quien obligó una intervención efectista del Departamento de Estado en defensa de los intereses estadounidenses en nuestro país. Si bien en Latinoamérica las inversiones norteamericanas son minúsculas, en la conclusión del siglo XIX muestran un grado ascendente en pro de la conquista de la subregión haciendo gala del tristemente célebre "Destino Manifiesto".

En nuestro país, un ejemplo exitoso de esas inversiones está constituido por la Standar Oil Company que luego de un breve recorrido expansionista por Europa, Asia y Africa, irrumpe en Venezuela donde compite con la Royal Dutch Shell, consorcio de capital angloholandés, por los ricos yacimientos petrolíferos de la nación con franco beneficio para los rectores de la sociedad venezolana.

"Las condiciones políticas imperantes en Venezuela favorecieron la distribución del subsuelo entre los amos del capital financiero internacional. El país (...) estaba políticamente dominado por una despótica camarilla de caudillos de la región andina, identificados con los antiguos régulos militares, con las clases sociales que desde las primeras décadas del siglo XIX fungían de rectoras de la sociedad venezolana. Un siglo de saqueos de los bienes públicos no había bastado para satisfacer sus apetitos de riqueza y (...) facilitaron, sin escrúpulo alguno, la penetración de los colonizadores contemporáneos"²⁴.

De esta manera comenzando el siglo XX, Venezuela se encontraba bastante próxima a la quiebra fiscal, con una deuda nacional cercana a los 200.000.000 bolívares y dependiendo de las exportaciones agropecuarias como principal fuente de divisas. La estructura latifundista monocultivadora y monoexportadora de la producción continuaba inalterable al igual que las apetencias de la clase política por acumular riquezas personales sin reparar en ningún tipo de sentimiento nacional. Por estas razones, el nuevo colonizador más que asaltar una nación desprovista de toda defensa, la recibió en bandeja de plata de quienes estaban encargados de defenderla. En suma, y como lo diría Héctor Silva Michelena, en Venezuela estaban dadas las condiciones para que "las inversiones monopolistas encontraran terreno abonado para consolidar nuestra posición subalterna"²⁵ a los nuevos Estados Imperiales del siglo XX, en especial al norteamericano.

²⁴ Brito Figueroa, Federico: Op. Cit. T. II. 1981. pp. 363-364.

²⁵ Silva Michelena, Héctor: "Rasgos históricos de la formación económico-social de América Latina". Venezuela, Economía y Dependencia. Caracas, Fondo Edt. Salvador de la Plaza, 1974. p. 16.

PERFIL NECRODEMOGRAFICO DE LA COLONIA CANARIA EN CARACAS (1880-1907).

Antonio García Ponce.
José Turowiescki.
(Universidad Santa María).

Es conocida la preponderancia que adquirió el elemento canario dentro del conjunto de la inmigración española, y europea en general, durante el siglo XIX. Los datos de los censos nacionales de población levantados en aquella centuria y los informes oficiales acerca del ingreso al país de inmigrantes extranjeros dan prueba fehaciente de ello.

Según el Censo de 1881, la nacionalidad española eran las más caudalosa entre los extranjeros:

Extranjeros en toda Venezuela: 34.916
Españolas en toda Venezuela: 11.544¹

En el Distrito Federal, los españoles eran mucho más numerosos que todos los demás extranjeros reunidos:

Españoles:	6.694
Italianos:	779
Franceses:	667
Alemanes:	348
Colombianos:	183
Holandeses:	17 ²

En la ciudad de Caracas, el número de españoles varió de esta manera:

- * En 1873 eran 1.507, de un total de 3.219 extranjeros, osea, el 46,8%.
- * En 1881 eran 2.792, de un total de 4.990 extranjeros, osea, el 60%.
- * En 1891 eran 5.205, de un total de 7.958 extranjeros, osea, el 65,4%³.

Las apreciaciones en torno al número de españoles en Caracas que hacen los representantes diplomáticos de España se acercan a las cifras anteriores. En una comunicación a su gobierno, de fecha 27 de diciembre de 1897, el Ministro de España en Venezuela calcula en 5.000 el número de súbditos de su país que residen en la Capital. Y agrega que de ellos, la gran mayoría son canarios⁴.

Una publicación aparecida en Caracas en 1897, firmada por Manuel M. Marrero y que trata el tema de los canarios en América, suministra las siguientes cifras sobre el número de ellos llegados a Venezuela:

¹ Manuel Landaeta Rosales, *Gran Recopilación Geográfica, Estadística e Histórica de Venezuela*, Tomo I, Caracas, Imprenta Bolívar, 1889 (edición facsimilar de 1963), pág. 131.

² Gobierno Nacional. *Tercer Censo de la República de Venezuela, Resumen General*, Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1891, pág. 81.

³ Cf. Gobierno Nacional, *Primer Censo de la República*. Caracas, Imprenta Nacional, 1874 - *Segundo Censo de la República*, Caracas, Imprenta Bolívar, 1881, y el ya citado *Tercer Censo de la República*.

⁴ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, *Correspondencia Embajadas y Legaciones. Venezuela*, Legajo 1.807.

1874:	751
1875:	1.771
1876:	1.572
1877:	899
1878-1880:	508
1881:	1.003
1882:	1.952
1883:	2.609
1884:	2.844
1885:	327
1886:	173
1887:	1.151
1888:	614
1889-1990:	753
1891-1892:	2.398
1893:	467 ⁶ .

De todas maneras, resulta difícil establecer cifras exactas. Contra la exactitud conspiran varios factores: la irregularidad de aportación de cifras por parte de los despachos oficiales y la falta en ocasiones de la especificación del origen del inmigrado; el flujo clandestino de inmigrante canarios (menores de edad y jóvenes que huían del servicio militar), y el ingreso inflado de inmigrantes en ciertas ocasiones cuando, al parecer, se ponían de acuerdo las autoridades venezolanas y los empresarios de las carreras de inmigrantes, con el fin de cobrar entradas "imaginarias"⁶.

¿Quiénes emigran?

¿Cuáles eran las profesiones, cuál el status social de los inmigrantes canarios?

Según los autores españoles que han analizado el tema, la inmensa mayoría de los isleños que abandonaban su tierra eran trabajadores humildes, pobres labriegos, agricultores y jornaleros acogotados por la crisis económica, gente sin recursos económicos o al borde de la indigencia que encontraban su tabla de salvación en los anuncios de las empresas navieras que llamaban a viajar a América, donde las oportunidades de trabajo y de ganancia fácil de dinero abundaban.

Varios canarios que se dirigen al Rey Alfonso XII desde Caracas confiesan que tuvieron que emigrar ante la pérdida de los mejores productos agrícolas de Canarias⁷.

Entre las comendaticias (permisos para emigrar) que Julio Hernández García investigó para su tesis de grado, encontró que entre los inmigrantes a Venezuela, el 84,3% eran analfabetos⁸.

⁶ Manuel M. Marrero, *Canarios en América*, Caracas, s/p.i, 1897.

⁶ Julio Hernández García, *La Emigración de las Islas Canarias en el Siglo XIX*, Las Palmas de Gran Canaria, Litografía Gráfica S.A., 1981, pág. 286. Consultar también en Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ob. cit., Legajo 1.806.

⁷ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, ob. cit., Legajo 1.805.

⁸ Julio Hernández García, ob. cit., pág. 358.

El mismo autor coloca entre las causas de la emigración canaria las siguientes: crisis económica por el derrumbe del cultivo de la cochinilla, las malas cosechas, los elevados impuestos, las epidemias⁹.

Además, señala que el Estado español fomentaba la emigración para dar salida a la importante masa obrera sin puestos de trabajo en la Península y Canarias, y agrega que en el Archipiélago canario operaron a favor de la emigración el desempleo por las frecuentes sequías, el crecimiento demográfico y la pérdida del mercado de la cochinilla. Y cita a Roland T. Ely cuando éste afirma que los habitantes de las Canarias vivían en una pobreza tal que daban la bienvenida bajo cualquier disfraz a quien les asegurase la huida al Nuevo Mundo¹⁰.

Según Ramón Díaz Hernández, de una muestra de canarios emigrantes a la América registrados en el Ayuntamiento de Arucas (municipio del norte de Gran Canaria), el 54,1% eran jornaleros de la tierra, el 9,8% desempleados, el 7,5% labradores, el 3,3% de los servicios, el 8,2% artesanos, y apenas el 17,5% propietarios agrícolas¹¹.

La contrata de Juan Rivero y Baltasar Perdomo introdujo 83 canarios a Venezuela en 1837, casi en su totalidad labradores, con un índice de analfabetismo del 93,33%¹².

Las Memorias del Ministerio de Fomento venezolano afirman los datos anteriores. Entre los 751 canarios llegados al país en 1874, la inmensa mayoría son jornaleros, agricultores, labradores y sirvientes¹³. De una cifra de 585 canarios ingresados al país en 1881, 232 son labradores y 38 jornaleros¹⁴.

Los canarios en Caracas.

No existe, hasta ahora que sepamos, una descripción de las características demográficas, socio-económicas, de la colonia canaria que se formó en Caracas al calor de las corrientes inmigratorias que empezaron a arribar al país a partir de julio de 1874. Intentaremos, por lo consiguiente, hacer una primera aproximación al problema

A. Los canarios que llegan a trabajar en casas de Caracas

Al alcanzar la jefatura única del país luego de su rotundo triunfo del 27 de abril de 1870, Antonio Guzmán Blanco abre de nuevo las puertas de Venezuela a la inmigración. De

⁹ Julio Hernández García, "Algunos Aspectos de la Emigración de las Islas Canarias a Hispanoamérica en la segunda mitad del Siglo XIX (1840-1895)", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Herausgegeben von Richard Konetzke und Hermann Kellenbenz unter Mitarbeit von Günter Kahle und Hans Pohl, Band 13, Sonderdruck, 1976, Böhlau Verlag Köln Wien, pág. 137-143.

¹⁰ Julio Hernández García, "La Planificación de la Emigración Canaria a Cuba y Puerto Rico. Siglo XIX", en Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, *II Coloquio de Historia Canario-Americana (1977)*, Tomo I, pág. 221.

¹¹ Ramón Díaz Hernández, "La Participación de Arucas en la Emigración Canaria de 1850 a 1920", en Ediciones de Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, *III Coloquio de Historia Canario-Americana, 1978*. Vol. II, Salamanca, Gráficas Cervantes, 1980, pág. 57.

¹² María Cristina Albelo Martín, "Trabajadores Canarios en América. Algunos ejemplos de contratas", en Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, *V Coloquio de Historia Canario-Americana, 1982*, Tomo I, Santa Cruz de Tenerife, Algol S.A., 1985, pág. 360.

¹³ Ministerio de Fomento, *Memoria 1874*, Caracas, Imprenta de La Opinión Nacional, 1875, pág. 1-115.

¹⁴ Ministerio de Fomento, *Memoria 1881*, Tomo I, Caracas. Imprenta de La Opinión Nacional, 1882, pág. 12-40.

acuerdo con las noticias publicadas en el diario LA OPINION NACIONAL, hemos hecho la siguiente lista de inmigrantes canarios que se quedan a trabajar en Caracas, durante los años 1874 y 1875:

Teresa Cabrera	19 años	serviente
Ventura Esquivel	15 años	serviente
Hilario García y González	34 años	serviente
Dámaso Bauden	19 años	serviente
José de la Cruz Bauden	12 años	serviente
Felipa Rodríguez	25 años	cocinera
Lorenzo Tejeras	29 años	serviente
Dolores González	24 años	serviente
Heraclio Lazo	25 años	serviente
Ana Esquivel	9 años	serviente
Filomena Suárez	12 años	serviente
Gregoria La Rosa	11 años	servienta
José M. Bauden	13 años	serviente
José Reyes	9 años	serviente
Manuel Hernández	14 años	serviente
Francisco Reyes	30 años	serviente
Jacinto Bauden	12 años	serviente
Eduardo Gómez	28 años	serviente
Francisco Paredes	26 años	serviente
María Tejeras	27 años	serviente
Melchor Rodríguez	11 años	serviente
Ventura Medina	35 años	serviente
Felipe Marrero	42 años	serviente
María Trujillo	25 años	serviente
Anselmo P.	23 años	serviente
Antonio González	16 años	serviente
María Mascareño	22 años	serviente
Inés Mascareño	16 años	serviente
Francisco Loca	30 años	serviente
Teresa del Castillo	19 años	serviente
Mafiotti Vicente	16 años	serviente
Juan A. Rodríguez	47 años	serviente
Vidal Servando	30 años	serviente
Juan Veiga	15 años	serviente
Nicolás Alvarez	10 años	serviente
Manuel A. Ramos	41 años	jornalero
Josefa Domínguez	34 años	N.D.
Emilio Ramos	11 años	N.D.
Agustín Ramos	8 años	N.D.
Elvira Ramos	9 años	N.D.
José de la M. Zallas	39 años	cocinera
Domingo Betancourt	18 años	N.D.
Agustín Castro	18 años	serviente
Manuel Daroca	16 años	N.D.
Meceniana Esquivel	36 años	cocinera
Emilia Morales	24 años	serviente ¹⁶ .

¹⁶ Cf. La Opinión Nacional, Caracas, desde el N° 1.577, de fecha 4 de julio de 1874, al N° 1.843, de fecha 7 de julio de 1875.

Aclaremos lo siguiente: aparte de estos nombres hay los de otras 66 personas nacidas en España, que no tomamos en cuenta porque no sabemos si son peninsulares o canarias. Además, tampoco tomamos en cuenta, por no estar señalado Caracas como destino final, a aquellas personas que, de acuerdo con la nota de prensa, salen de la casa de depósito de los inmigrantes a trabajar por su cuenta. Con mayor razón, por ser obvio, tampoco hemos contado a los inmigrantes que salen contratados a trabajar a fincas y haciendas en el interior de la República.

B. Canarios con algún tiempo de residencia en Caracas.

En 1892, a la Legación española en Caracas acuden numerosos canarios con el objeto de normalizar su situación ante el Estado español, ya que han llegado en forma clandestina, huyendo del servicio militar o por ser menores de edad. En el Archivo General de la Administración del Estado Español, sito en Alcalá de Henares, reposan los expedientes de estos canarios. Son 72 isleños que relatan cómo abordaron los barcos con destino a Venezuela, para no ser registrados, y terminan pidiendo la regularización de su documentación o, en pocos casos, el regreso a su patria. De las 72 personas señaladas, hay 31 que no tiene especificada la profesión. Las otras 41 se agrupan, según su oficio, de la manera siguiente:

Jornaleros:	12
Labradores:	9
Zapateros:	5
Carpinteros:	4
Carreteros:	2
Dulceros:	1
Sirvientes:	1
Encuadernadores:	1
Albañiles:	1
Pastores:	1
Tabaqueros:	1
Comerciantes:	1
Canteros:	1
Panaderos:	1
Total:	41 ¹⁶ .

La mayoría de estos canarios ya tienen más de 2 años en el país; incluso, hay 11 que tienen más de 15 años y 9 que tienen más de 20 años residenciados en Venezuela.

C. Perfil necrodemográfico de los canarios de Caracas.

Los datos asentados en los dos puntos, A y B, anteriores son escasos (no llegan al centenar, y estamos tratando con una población estimada entre 3.000 y 4.000 personas, y puede llegar hasta 5.000), de modo que, por sí solos, no permiten hacer claras deducciones acerca de la fisonomía de la colonia canaria en Caracas. Debemos, entonces, apelar a otras fuentes de datos. Hemos acudido, por eso, al recurso de la necrodemografía.

Usamos el término necrodemografía, entendido como el estudio estadístico de la población fallecida, desde que comenzamos, hace cosa de tres años, a elaborar el proyecto de tesis doctoral que presentaremos en la Universidad "Santa María". Incluimos el término en nuestra ponencia ante el Coloquio de Historia Regional de Carúpano en 1990, y también en algunas crónicas de divulgación histórica en el diario EL NACIONAL. Por razones de espacio, no explicaremos aquí cómo hemos llegado a la conclusión de que toda la población muerta en Caracas en los años que abarcan esta ponencia sólo está registrada en los libros de inhumación del Cementerio General del Sur y no en otros, de modo que el perfil de los fallecidos nos da una imagen

¹⁶ Archivo General de la Administración, Asuntos Exteriores, Legajo 5.451, Alcalá de Henares.

invertida de la población de Caracas (lo que hemos llamado efecto Manet), con la salvedad de que no es una imagen exacta, enteramente fiel, por lo cual, para no caer en las llamadas falacias demográficas, como dice Louis Henry, hay que hacer una serie de correcciones y adecuaciones.

En nuestro poder tenemos una cohorte de 1.076 canarios fallecidos en Caracas conformada por diversas muestras de años entre 1880 y 1907, así:

- a) años 1880, 1882 y 1883: 175 adultos
- b) años 1888-1891: 276 adultos
- c) años 1899-1902: 266 adultos económicamente activos.
- d) años 1904-1907: 359 personas (adultos y párvulos)¹⁷.

Adulto es toda persona mayor de 7 años. Párvulo es la que tiene 7 años o menos, según clasificación de la época. Y adulto económicamente activo es el que tiene un oficio o ocupación, esté trabajando o no, de acuerdo con las normas censales habituales.

Repitamos que son 1.076 canarios, ya que el número total de españoles fallecidos en los años citados suman 1.261, lo cual quiere decir, que los peninsulares son apenas 185.

Los canarios se distribuyen por sexo, edad y estado civil, según los cuadros que van en hojas aparte.

En términos de porcentaje, he aquí la distribución de los canarios según su estado civil (discriminado en cada sexo):

1880, 1882, 1883:

	Masculino	Femenino
Solteros:	51%	36%
Casados:	42%	25%
Viudos:	6%	35%
N.D.:	1%	4%

1888-1891

Solteros:	38%	25%
Casados:	43%	35%
Viudos:	10%	33%
N.D.:	9%	7%

1899-1902

Solteros:	43%	29%
Casados:	43%	12%
Viudos:	13%	59%
N.D.:	1%	-

1904-1907

Solteros:	44%	19%
Casados:	42%	29%
Viudos:	13%	50%
N.D.:	1%	2%

Las causas de defunción de los 1.076 canarios reseñados son como sigue:

Procesos infecciosos:	413 (de los cuales: TBC 179, disentería 81, fiebre amarilla 41).
Cáncer:	65
Enfermedades corazón, grandes vasos, arterioesclerosis, accidentes cerebro vasculares:	258

¹⁷ Archivo del Cementerio General del Sur, Libros de Inhumaciones, Caracas. Cada Libro corresponde a un año. En lo adelante, siempre que hablemos de datos de fallecidos en Caracas, obviaremos la referencia ya que damos por sentado que estamos citando el libro correspondiente, sito en el C.G.S.

Enfermedades degenerativas sistema nervioso c.:	15
Enfermedades respiratorias (no TBC):	49
Enfermedades Digestivas y hepáticas (no disentería):	159
Enfermedades renales y vías urinarias:	24
Enfermedades genitales femeninos (no cáncer):	4
Enfermedades del puerperio y parto:	7
Senilidad:	5
Muertes Violentas:	21
Consunción e inanición:	20
Muertes súbitas:	5
Mal definidas:	31

De los 1.076 canarios reseñados, 241, es decir, el 22,4%, murieron en institutos asistenciales y benéficos, tal como se indica a continuación:

Jornaleros:	44
Labradores:	30
Industriales:	20
Agricultores:	20
Cocineras:	13
Zapateros:	9
Carreteros:	8
Costureras:	8
Albañiles:	8
Sirvientes:	6
Carpinteros:	6
Cocheros:	5
Panaderos:	5
Comerciantes:	4
Lavanderas:	4
Herreros:	3
Soldados:	2
Dulceras:	2
Aplanchadoras:	2
Arrieros:	1
Pintores:	1
Horticultoras:	1
Mecánicos:	1
Jardineros:	1
Latoneros:	1
Barberos:	1
Oficios propios de mujer:	31
N.D.:	4

Pasemos, ahora, a ver algunas muestras de año en particular. La muestra de los años 1899-1902 recoge a los canarios que forman la población activa. Son, como ya se dijo, 266. He aquí su profesión y grado de insolvencia (los deudos no pueden pagar el derecho de enterramiento):

	Oficio	Insolventes
Industriales:	60	22
Agricultores:	30	12
Labradores:	26	21
Jornaleros:	24	23
Zapateros:	19	11
Comerciantes:	18	1
Albañiles:	13	9
Carreteros:	11	10
Carpinteros:	9	6
Cocheros:	7	6
Panaderos:	6	5
Sirvientes:	4	4
Cocineros:	4	4
Costureras:	3	3
Herreros:	3	2
Pintores:	3	3
Tabaqueros:	3	1
Lavanderas:	2	2
Mecánicos:	2	1
Aplanchadoras:	2	2
Barberos:	2	1
Soldados:	1	1
Dulceras:	1	1
Jardineros:	1	1
Cargadoras:	1	1
Latoneros:	1	-
Carruajeros:	1	1
Limosneros:	1	1
Plateros:	1	1
Marinos:	1	-
Sacerdotes:	1	-
Encuadernadores:	1	-
Sombrereros:	1	-
Propietarios:	1	-
Artesanos:	1	-
Aprendices:	1	-

Intentemos, a continuación, establecer la cuantía de los canarios pobres en algunas muestras de años. Tomemos la muestra 1904-1907: son 358 adultos fallecidos, ya que uno solo era párvulo. De ellos, hay 210 económicamente activos (ya que descartamos a 141 mujeres que hacen los oficios propios de su sexo y a 7 en los que no está especificada su profesión). En el conjunto, hay 73 canarios que tienen oficios típicos de pobres (31 jornaleros, 1 soldado, 5 carreteros, 1 sirviente, 9 cocineras, 6 costureras, 4 albañiles, 1 cantero, 11 labradores, 1 arriero, 1 parihuelero, 1 lavandera y 1 marino). De manera conservadora, no hemos incluido a todos los 65 industriales entre los pobres, aunque sabemos, por la literatura consultada en abundancia que narra la vida de Caracas de la época, que en su mayoría los industriales eran buhoneros, vendedores ambulantes, barredores de calle, y otras ocupaciones aleatorias, aunque de todas maneras allí también se incluían, a veces, a artesanos, cocheros, comerciantes, etc. Pero, hay 26 industriales de los 65 que mueren en hospitales o que son enterrados en condiciones de insolvencia, razones por las cuales los clasificamos como pobres. Al mismo tiempo, entre los oficios artesanales y del comercio y los propietarios, que no pueden ser considerados como pobres, hay, sin embargo, 33 que mueren en condiciones de insolvencia o en hospitales, por lo cual los clasificamos en la

categoría de empobrecidos. Esto da un total de 132 pobres. El porcentaje de pobreza entre los canarios fallecidos en el período de 1904-1907 es, por lo tanto, del 62,9%.

Si hacemos iguales cuentas y razonamientos para la muestra de los años 1899-1902, nos encontraremos con la siguientes cifras:

Población activa:	266
Profesiones pobres:	111
Industriales pobres:	22
Empobrecidos:	40
Total de pobres:	173
Porcentaje de pobreza:	65%

Suministremos, al fin, una relación de los nombres y apellidos más comunes entre los canarios fallecidos en la muestra de 1904-1907 y, comparémosla, sólo en cuanto a los apellidos, con la de los canarios que arribaron a Venezuela en 1874:

Apellidos más comunes:

En 1904-1907		En 1874	
Hernández	33 veces	González	56 veces
González	28 veces	Rodríguez	41 veces
Rodríguez	26 veces	Hernández	34 veces
Pérez	18 veces	Pérez	28 veces
García	18 veces	García	24 veces
Martínez	10 veces	Martín (sic)	18 veces
Díaz	10 veces	Cabrera	13 veces
Cabrera	8 veces	Díaz	12 veces ¹⁸ .

Nombres más comunes en 1904-1907:

María:	28 veces
José:	28 veces (24 José y 4 Josefina)
Francisco:	23 veces (16 Francisco y 7 Francisca)
Domingo:	18 veces (15 Domingo y 3 Dominga)
Juan:	16 veces (13 Juan y 3 Juana)
Antonio:	16 veces (12 Antonio y 4 Antonia)
Manuel:	15 veces (13 Manuel y 2 Manuela)
Dolores:	10 veces
Carmen:	7 veces
Luis:	5 veces (3 Luis y 2 Luisa).

Discusión

El perfil necrodemográfico de la colonia canaria en Caracas, con el apoyo de los datos que nos aportan el registro de inmigrantes en situación irregular levantado por la Legación española en Caracas en 1892, y la colocación de inmigrantes recién llegados a Caracas en 1874 y 1875, arroja una deducción clara: la mayoría de los inmigrantes canarios en Caracas son pobres.

Ya varios testimonios de la época hablaban acerca de esa condición de pobreza de los canarios, que constitúan la mayor parte de la inmigración española.

¹⁸ Ministerio de fomento, Memoria 1874, pág. 1-115.

Pero, surge una pregunta. ¿Se empobrecían más los canarios en Caracas o perpetuaban aquí su casi condición de parias? Los historiadores de España que han tratado el tema insisten en las deplorables condiciones que aguardaban a los incautos que, deslumbrados por la propaganda de las empresas navieras, pensaban que era un juego sencillo "hacer la América". Desilusión, hambre, atropellos, condiciones de trabajo lindantes con la esclavitud, eso era lo que esperaba a los canarios viajeros¹⁹.

Ciertamente, ocurrieron muchas protestas y hubo momentos en que para los inmigrantes fue insoportable su residencia en Venezuela²⁰.

Sin embargo, creemos que, al lado de esta cara abominable de la inmigración canaria, hay otra, menos oscura, salpicada de progresos y adaptaciones al medio social. Para adelantar tal opinión nos apoyamos en dos elementos: uno es la variedad de oficios y profesiones, y el otro, la aparente reducción que sufre el porcentaje de pobreza entre los canarios en Caracas.

El número de comerciantes, propietarios, artesanos aumenta hacia fines del siglo y comienzos del actual, precisamente cuando ha menguado o se ha detenido el flujo de la inmigración.

Por otra parte, el número de canarios pobres fallecidos no llega a alcanzar en el tiempo que transcurre a partir de 1899 los dos tercios del total, cuando las afirmaciones estampadas en los documentos y en los estudios sobre el momento de partida de los viajeros indican que la casi totalidad de ellos son analfabetas, jornaleros pobres del campo, gente golpeada duramente por la crisis económica del archipiélago y que viajaban prácticamente "escoteros y sin maletas".

Parece lógico relacionar también con una disminución de los índices de pobreza de los canarios, la clara tendencia de éstos a concentrarse en Caracas y a abandonar las faenas del campo. En efecto, veamos las siguientes cifras:

Españoles en Caracas	En parroquias foráneas	Proporción
1873: 1.507	743	2 a 1
1881: 2.792	1.505	1,8 a 1
1891: 5.205	1.489	3,5 a 1 ²¹ .

Agricultores y labradores en Caracas:

En 1888-1891:	27 agricultores fallecidos y 19 labradores fallecidos. 46 en total (30,6% de la población activa fallecida).
En 1904-1907:	18 agricultores fallecidos y 11 labradores fallecidos. 29 en total (13,8% de la población activa fallecida)

¹⁹ Cf. obras citadas de Julio Hernández García. También, para la primera mitad del siglo XIX, cf. Manuel Rodríguez Campos, *La Libranza del Sudor. El Drama de la Inmigración Canaria en Venezuela entre 1830 y 1859*, Caracas, Italgráfica, 1989.

²⁰ Cf. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, ob. cit., Legajo 1.805, Madrid.

²¹ Cf. Censos de Población de Venezuela citados.

En su mensaje de 1877, Antonio Guzmán Blanco reconoció que la inmigración canaria no era la más a propósito para la colonización agrícola porque los isleños "llegan a nuestro territorio como si hubieran nacido en Venezuela y se acomodan por su cuenta cómo y donde quieren"²².

No es raro, entonces, ver la composición extranjera de la muy nombrada Colonia Bolívar, según el Censo de 1891:

Italianos:	74
Franceses:	13
Alemanes:	3
Españoles:	2 ²³ .

Agreguemos otro elemento de juicio. Se trata del desapego por las cosas de España que exhiben los emigrados. Aquí influye un factor, a no dudarlo, que es el del espíritu autonómico y hasta independentista que anima a muchos canarios. Un reflejo de ello es la aparición en Caracas del periódico EL GUANCHE. Pero es factible también explicar la desidia de los canarios por cierta adaptación de ellos al medio caraqueño, o venezolano. Las autoridades diplomáticas se quejan de que los isleños sólo acuden a la Legación cuando tienen problemas, especialmente cuando son reclutados a la fuerza o cuando sufren despojos en sus propiedades durante los trastornos de las guerras civiles.

Parece, pues, justo reconocer que la proverbial laboriosidad de los canarios, su espíritu emprendedor y su reciedumbre a prueba de obstáculos operaron para que muchos de ellos se adaptaran al medio criollo y hasta prosperaran en sus negocios y vida familiar.

Creemos, para finalizar, que todo el problema aquí planteado debe examinarse a la luz de una mejor y más prolija investigación, y con la invalorable ayuda que pueden prestar los recursos de la demografía histórica. Habría que indagar en todos los registros de Caracas y proceder a una lenta labor de reconstrucción de las familias canarias. Para ello, habría que adelantar un trabajo de investigación en equipo donde participen historiadores, demógrafos, especialistas en demografía histórica, especialistas de la computación y, en general, investigadores de Venezuela y de Canarias.

²² Presidencia de la República. *Mensajes Presidenciales*, Tomo II, 1876-1890, Caracas, Italgáfica, 1970, pág. 62.

²³ Gobierno de Venezuela, *Tercer Censo de Población*, Tomo I, pág. 278.

CUADRO N° 1

DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LOS CANARIOS FALLECIDOS EN CARACAS, 1880, 1882, 1883. (SOLO POBLACION ADULTA).

EDAD	MASCULINO	FEMENINO
05-09	-	-
10-14	-	5
15-19	6	3
20-24	17	1
25-29	12	8
30-34	7	4
35-39	8	-
40-44	5	3
45-49	6	3
50-54	9	10
55-59	5	2
60-64	14	9
65-69	3	4
70-74	2	6
75-79	4	2
80-84	6	8
85-89	1	1
90-94	-	-
95-99	-	-
N.D.	1	-
TOTAL	106	69

CUADRO N° 2

DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LOS CANARIOS FALLECIDOS EN CARACAS, 1888-1891
(SOLO POBLACION ADULTA).

EDAD	MASCULINO	FEMENINO
05-09	-	-
10-14	5	1
15-19	8	3
20-24	24	6
25-29	11	10
30-34	12	11
35-39	11	4
40-44	15	5
45-49	6	7
50-54	15	12
55-59	7	3
60-64	16	9
65-69	5	13
70-74	12	6
75-79	5	3
80-84	9	7
85-89	1	8
90-94	-	4
95-99	-	2
N.D.	-	-
TOTAL	112	114

CUADRO Nº 3

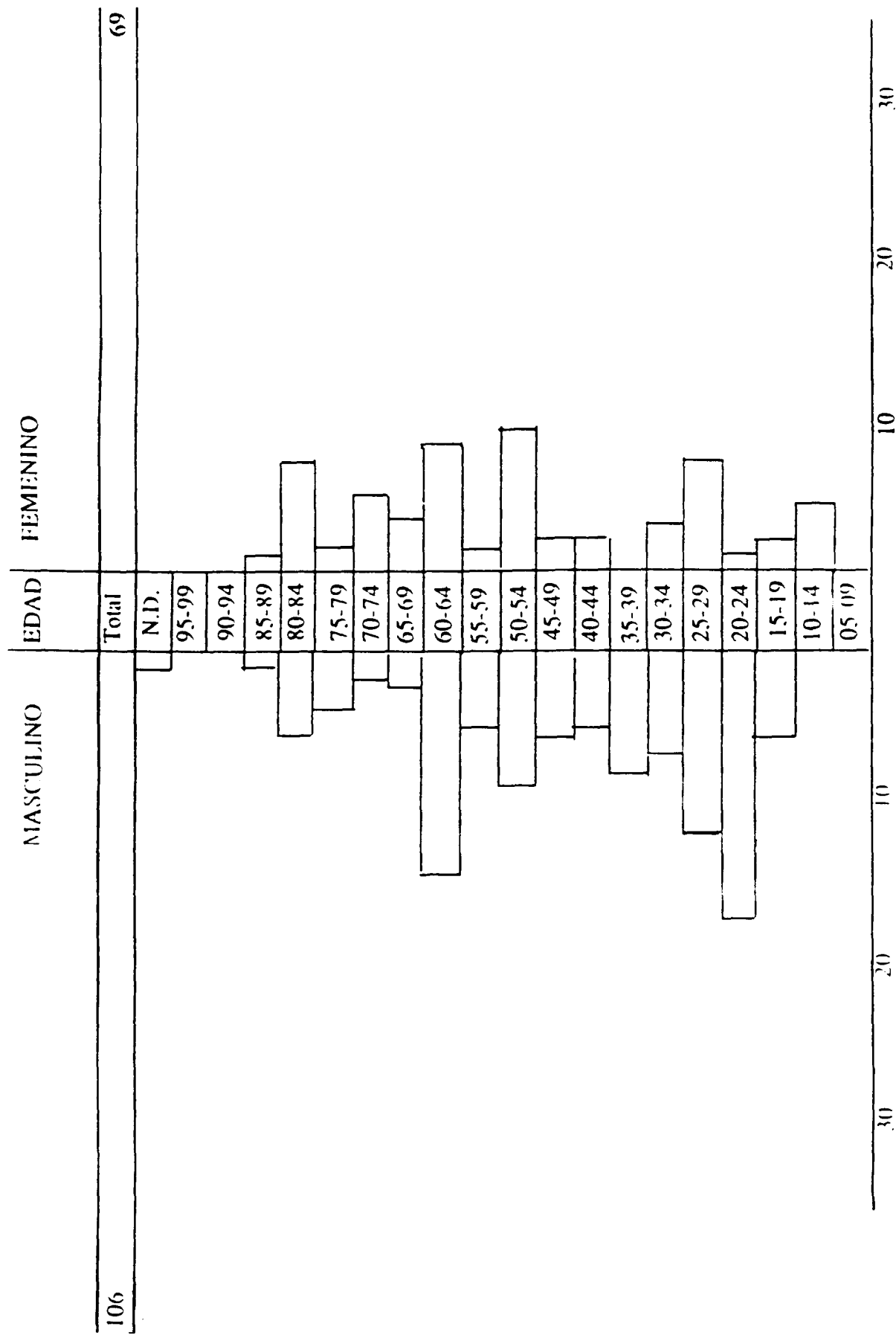
DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LOS CANARIOS FALLECIDOS EN
CARACAS, 1899-1902 (SOLO POBLACION ACTIVA).

EDAD	MASCULINO	FEMENINO
05-09	-	-
10-14	-	-
15-19	6	2
20-24	20	1
25-29	25	1
30-34	32	-
35-39	26	-
40-44	24	1
45-49	19	-
50-54	18	2
55-59	16	1
60-64	17	1
65-69	15	1
70-74	8	1
75-79	10	2
80-84	6	3
85-89	4	-
90-94	2	-
95-99	-	1
N.D.	1	-
TOTAL	249	17

CUADRO N° 4

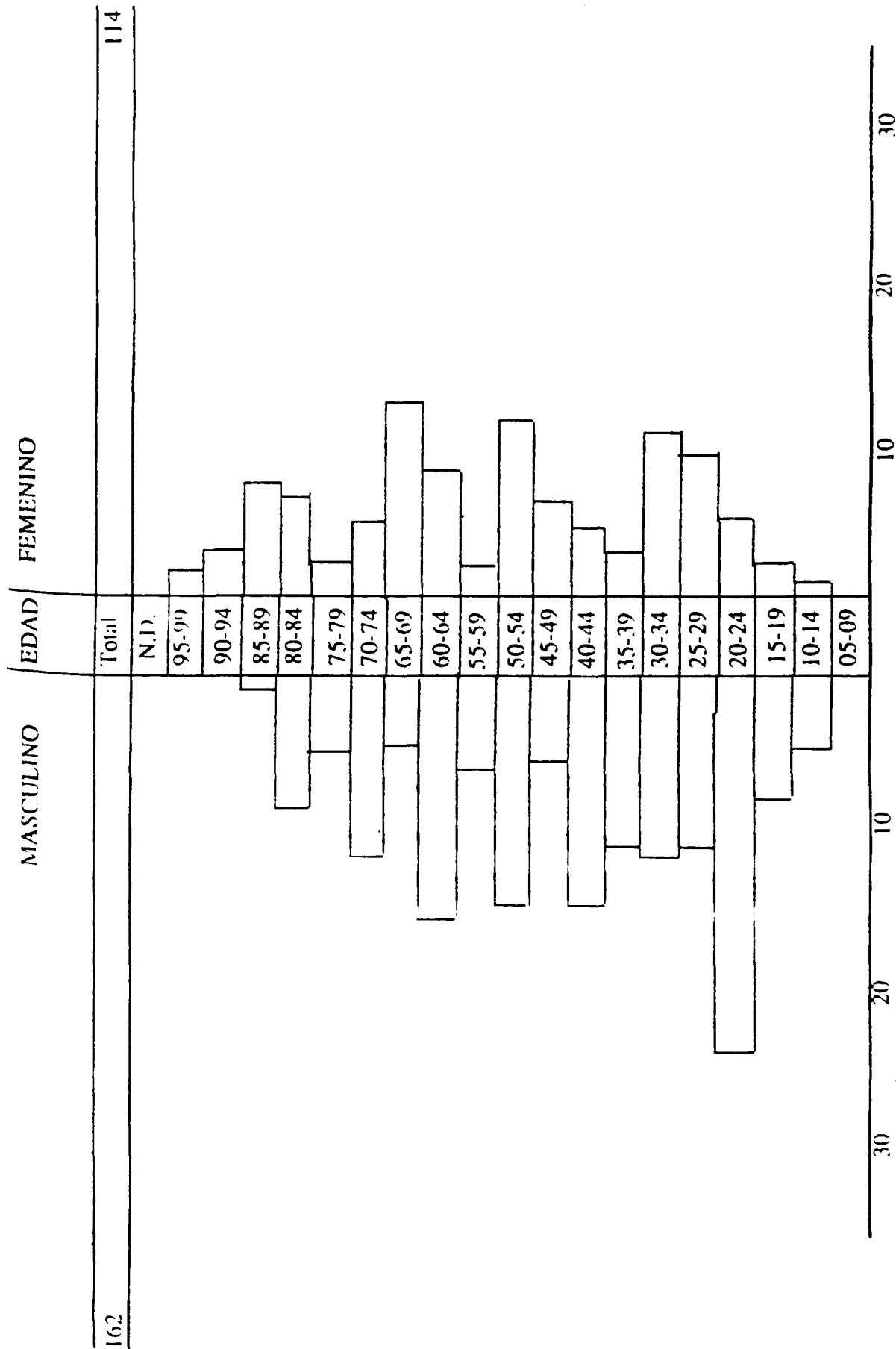
DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LOS CANARIOS FALLECIDO EN
CARACAS, 1904-1907. (TODA LA POBLACION).

EDAD	MASCULINO	FEMENINO
05-09	2	-
10-14	1	1
15-19	4	4
20-24	11	4
25-29	17	5
30-34	20	6
35-39	21	13
40-44	22	10
45-49	21	13
50-54	19	12
55-59	18	6
60-64	7	18
65-69	7	17
70-74	11	17
75-79	10	13
80-84	3	11
85-89	3	6
90-94	1	-
95-99	1	3
N.D.	1	-
TOTAL	200	159



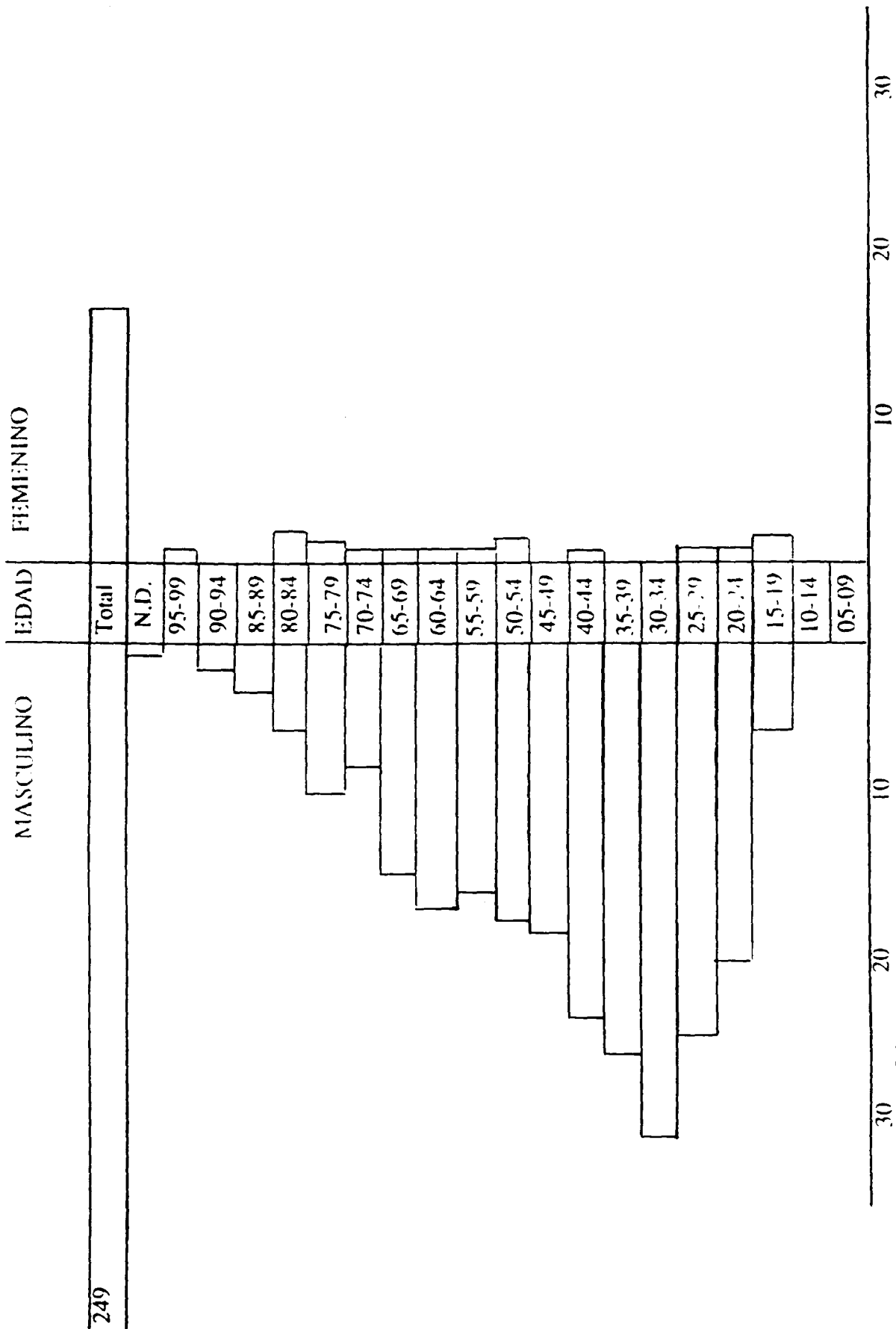
CUADRO N° 5

DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LOS CANARIOS FALLECIDOS EN CARACAS. 1880, 1887, 1888
(SOLO POBLACION ADULTA)



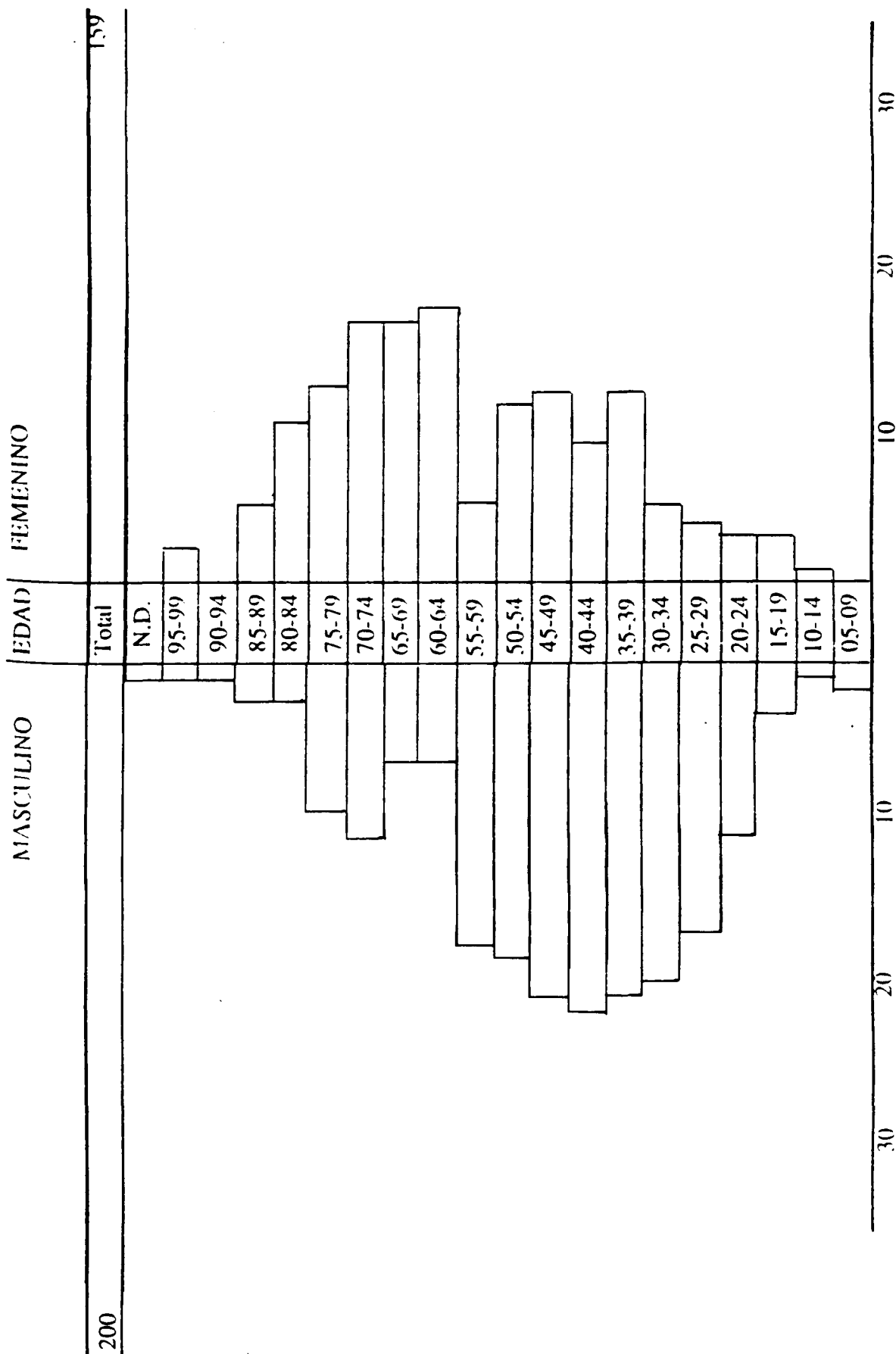
CUADRO N° 6

DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LOS CANARIOS FALLECIDOS EN CARACAS, 1888-1891
(SOLO POBLACION ADULTA)



CUADRO N° 7

DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LOS CANARIOS FALLECIDOS EN CARACAS, 1899-1907
(SOLO POBLACION ACTIVA)



CUADRO N° 8

DISTRIBUCION POR SEXO Y EDAD DE LOS CANARIOS FALLECIDOS EN CARACAS, 1901-1907
(TODA LA POBLACION)